



Foto Prensa Libre: JORGE MÉRIDA

Estudiantes entregan el pliego de peticiones a los representantes de la PDH.

Ocupan escuela en Coatepeque

POR ÉDGAR O. GIRÓN CASTILLO

COATEPEQUE. / ▶ Para exigir atención de las autoridades del Ministerio de Educación, 606 estudiantes de la Escuela Nacional de Ciencias Comerciales tomaron ayer el plantel.

Agobiados por la deses- peración, debido a que el Ministerio no ha atendido sus peticiones, los estudiantes tomaron, a partir de las 13 horas, el edificio que utilizan como centro educativo.

Los 16 docentes y el di-

rector, Carlos Wellman Juárez, no pudieron ingresar porque educandos habían tomado el inmueble.

Los inconformes entregaron a Édgar Rolando Noriega Solares, auxiliar de la Procuraduría de los Derechos Humanos, un docu-

mento que contiene sus demandas.

Piden el traslado del profesor Américo Gramajo a otro establecimiento y que sean presupuestados los docentes que llevan cinco años de trabajar por contrato, porque hay un mínimo de cien períodos vacantes y que no se han atendido.

Exigen que se termine la construcción del edificio propio, la cual se inició durante el gobierno de Álvaro Arzú.

Piden, además, la ampliación de las actuales instalaciones, que se compre equipo y que se autorice la academia de computación de la escuela, porque en la actualidad reciben el curso en una academia particular, donde pagan Q75 mensuales.

Noriega se reunió a las 16 horas con los estudiantes, y les pidió dialogar. Los inconformes acordaron retirarse a las 17.30 horas, y hoy continuarán con la toma del edificio.

Fallo Tras año y medio en manos de una red de adopciones, María Fernanda y Ana Cristina fueron entregadas por un juez a su madre

Recupera a sus hijas

POR LORENA SEIJO

La emoción colmó la sede de la Sala de Audiencias del Juzgado Tercero de la Niñez y la Adolescencia, a las 10.30 horas de ayer, cuando se conoció la resolución que devuelve a Mildred Alvarado sus dos hijas.

Las niñas fueron raptadas en agosto del 2006 por una red de adopciones internacionales.

Ayer terminaron 20 meses de ininterrumpida lucha, durante los cuales Mildred Alvarado nunca perdió la fe de recuperar a sus pequeñas, María Fernanda, de 4 años, y Ana Cristina, de año y medio, que fueron secuestradas por una mafia de adopciones ilegales.

Mildred no pudo contener la lágrimas al mirar a los ojos, por primera vez, a su hija Ana, quien le fue arrebatada en el hospital donde la sometieron a una cesárea hace año y medio.

El encuentro se produjo en la Sala de Audiencias del Juzgado Tercero de la Niñez y Adolescencia, donde también volvió a ver a María Fernanda.

Las dos horas que duró la audiencia fueron una tortura, ya que Mildred no pudo acercarse a sus hijas y tuvo que soportar que el abogado contratado por la casa hogar Amor de María —donde se tenía ocultas a las niñas— asegurara que las pequeñas fueron entregadas voluntariamente por su madre.

Debido a la presión públi-



Foto Prensa Libre: ÓSCAR ESTRADA

Mildred Alvarado sonríe junto a sus hijas, María Fernanda y Ana Cristina, en la sala de juegos de la Fundación Sobrevivientes.

ca, la semana recién pasada, ese establecimiento informó al juez que tenía a las pequeñas, pero pidió que no se devolvieran a su madre.

En la sala de espera del Juzgado se encontraban los representantes de la Fundación Sobrevivientes y tres mujeres más que luchan, como lo hacía Mildred hasta ayer, por encontrar a sus bebés.

Gritos de alegría, besos y abrazos fueron la reacción espontánea de todos los presentes, cuando escucharon decir al juez que las niñas podían irse a casa.

La red de adopciones no solo engañó a la madre, sino también a la mujer estadounidense que iba a acoger a las pequeñas y que ya había ob-

tenido el visto bueno de la Embajada de los EE. UU.

Hasta ahora han sido detenidas dos mujeres, acusadas del secuestro.

Mildred aseguró que ese era el día más feliz de su vida, y pidió a las autoridades que ayuden al resto de las madres que buscan a sus hijos.

Prensa Libre publicó la denuncia de la madre, y que la Embajada de EE. UU. había avalado adopción de las pequeñas.



Infografía Prensa Libre: DOUGLAS CRUZ

Sin acceso a detección de cáncer de cérvix

POR G. PALENCIA

Una de cada 10 mujeres indígenas en edad reproductiva se ha hecho la prueba de Papanicolaou, que permite detectar cáncer de cérvix, el de mayor incidencia en el país.

Rossana Cifuentes, de la Asociación Guatemalteca de Mujeres Médicas, afirmó que este índice de cobertura es demasiado bajo, y que es necesario un plan nacional que permita el acceso a la detección temprana, especialmente a mujeres del área rural.

Pocas mujeres

Los datos de la Encuesta de Condiciones de Vida del 2006 muestran que sólo 16.5 por ciento de mujeres indígenas en edad reproductiva se ha practicado el papanicoláu, que permite detectar el cáncer de cérvix y otras lesiones.

A escala nacional, la cifra es de 31.1 por ciento de mujeres que se

examinaron.

El Ministerio de Salud ha puesto en marcha programas de tamización con exámenes de ácido acético, para detectar cáncer de cérvix en Guatemala, Escuintla, Zacapa y Quetzaltenango, pero no hay una estrategia para todo el territorio nacional.

Cifuentes afirmó que estas pruebas son más económicas, pero no las adecuadas para identificar este tipo de afecciones.

“No se le pone el interés necesario a la prevención, y cuando se detectan los casos, es ya muy tarde”, añadió Cifuentes.

El cáncer de cérvix es el de mayor incidencia en mujeres del país. Según datos del Instituto de Cancerología, cada año se detectan dos mil 500 casos nuevos.

Vacuna onerosa

Desde el año último se comercializa en el país una vacuna para prevenir esta enfermedad, pero su alto costo —entre US\$600 y US\$700— impide que Salud la facilite.